

05/JUN

## Día Mundial del Medio Ambiente

RESTAURACIÓN DE LOS ECOSISTEMAS



**Baile del jaguar y la luna I (Serie Fabuloso Litoral)**  
por Oscar "Tucho" Salari  
Acrílico, carbón y pastel sobre tela - 124 x 124 cm.  
2004. Museo Municipal Artes Visuales

# ÍNDICE

<b>Editorial</b>	<b>pág. 3</b>
<b>Ecoparque Salto Grande</b>	<b>pág. 4</b>
<b>Apuntes de la historia de la red de agua corriente en Concordia</b>	<b>pág. 8</b>
<b>Ambiente como medio</b>	<b>pág. 11</b>
<b>Un paraíso en la colina con pulmón propio</b>	<b>pág. 13</b>
<b>Que tu próxima energía sea las energías renovables</b>	<b>pág. 15</b>
<b>Parque San Carlos</b>	<b>pág. 19</b>
<b>¿Qué hacemos con nuestros ecosistemas de humedales?</b>	<b>pág. 21</b>
<b>Tratamiento de suelo contaminado con derivados del petróleo</b>	<b>pág. 25</b>
<b>Jardines biodiversos de plantas nativas en junglas de cemento</b>	<b>pág. 29</b>
<b>Las huellas de la civilización</b>	<b>pág. 32</b>
<b>Exposición a la luz artificial y salud</b>	<b>pág. 35</b>
<b>Cuidemos la diversidad biológica desde Entre Ríos</b>	<b>pág. 39</b>
<b>El mapeo colectivo: metodología crítica para el abordaje de conflictos ambientales</b>	<b>pág. 42</b>
<b>Microplásticos, el contaminante siempre presente</b>	<b>Pág. 45</b>

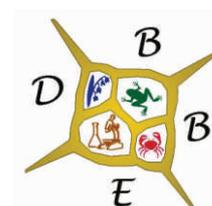
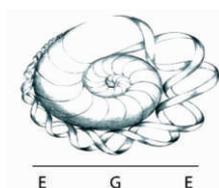
# LAS HUELLAS DE LA CIVILIZACIÓN

**DRA. NORA BURRONI**, INVESTIGADORA DEL CONICET Y DOCENTE DE UBA  
**LIC. LAURA PERESAN**, DOCENTE E INVESTIGADORA DE UBA



Todas las especies generan algún impacto sobre el Planeta Tierra. Según cómo sean las interacciones entre ellas y con el medio ambiente, y cada una lo hace de manera diferente. Sin embargo, de todas las que lo habitan, la especie humana es la que domina el Planeta tanto por el progreso de su civilización, con un desarrollo enorme en la tecnología, como por la abundancia creciente de sus individuos. Las actividades humanas implican en mayor o menor grado el consumo de distintos tipos de recursos y una consecuente generación de desechos.

Esto nos lleva a la siguiente pregunta ¿Habrán siempre recursos disponibles? Las personas viven en sociedades y es inevitable su impacto en el medio ambiente. Si se trata de una actividad que puede mantener en el tiempo sin perjuicio sobre el medio ambiente podemos clasificar como sostenible. Sin embargo, la mayor parte de las veces a lo largo de la historia se ha visto que las civilizaciones tienden a crecer en tamaño y complejidad de sus prácticas. ¿Pero este crecimiento ha sido siempre sostenible? Hay evidencias que indican que no ha sido



siempre así. Los humanos fueron avanzando sobre los ecosistemas en búsqueda nuevas fuentes de materiales de los cuales servirse. De esta manera, fueron explotados cada vez más hábitat con mayor intensidad. Este panorama resulta altamente desalentador puesto que el capital ecológico no es ilimitado y muchas veces debemos esperar enormes lapsos para la recuperación de ciertos componentes en el caso de que pudiese recuperarse (no todos los recursos son renovables).

Si la relación entre las actividades humanas y el medio ambiente resulta equilibrada podemos evaluar su sustentabilidad. Se define la sustentabilidad como la capacidad que tiene una sociedad para hacer un uso consciente y responsable de sus recursos, sin agotarlos o exceder su capacidad de renovación, y sin comprometer el acceso a estos por parte de las generaciones futuras.

### ¿Cómo medir el impacto humano sobre los ecosistemas?

En las últimas décadas, los científicos comenzaron a alertarnos sobre las consecuencias que sufre la Tierra a causa del desarrollo industrial, los modos de producción y de consumo, entre otros. Es así como surge el concepto de huella ecológica el cual está actualmente consolidado a nivel internacional. Este concepto se originó en 1996, como resultado de los estudios de los Doctores William Rees y Mathis Wackernagel, interesados en hallar un lenguaje ecológico propio, que permitiera medir la sustentabilidad de las formas de vida humanas y su relación directa e indirecta de las capacidades naturales de renovación. Se trata de un indicador de sustentabilidad que representa áreas destinadas a la producción (como zonas agropecuarias u otro tipo de explotación) o ecosistemas silvestres (acuáticos o terrestres) necesarios para obtener los recursos requeridos y para asimilar los residuos generados.

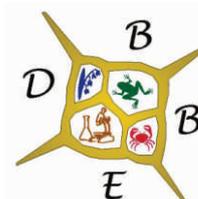
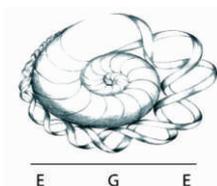
La importancia de la huella ecológica radica en su valor para estimar el impacto sobre la Tierra de un determinado modelo o

forma de vida y, consecuentemente, su grado de sostenibilidad. Para poder así generar conciencia ciudadana y gubernamental y, de este modo, asumir una actitud responsable para con el ambiente, en función de nuestras acciones y hábitos de consumo.

La huella ecológica se puede medir a nivel planetario, continental, regional, nacional, zonal, familiar o individualmente. Se expresa en función del espacio (superficie de 1000m<sup>2</sup> llamadas <hectáreas globales>, abreviadas como hag. por habitante y por tiempo (el año). Podemos decir que es una estimación de la superficie terrestre que se necesita para producir los recursos que los hombres consumen. Involucra tanto los campos de cultivo de alimentos como de fibra para confección de indumentaria y telas para diversos usos, aquella a la destinada a la cría de ganado. Lleva a escala de superficie también a volumen marino de pesca, la de los bosques de los que se extrae madera para construcción y pulpa para la elaboración de papel, o bien aquella que es utilizada para la construcción de edificios de todo tipo. También el destinado a rutas o caminos o cualquier infraestructura relacionada con la producción. En síntesis, toma en cuenta toda aquella superficie relacionada directa o indirectamente con la producción.

Las actividades que contribuyen más a la huella ecológica son la quema de combustibles fósiles, las actividades de agricultura intensiva y extensiva, el consumo de madera y papel, la pesca y la ganadería, la generación de energía nuclear, la obtención de leña. La huella ecológica al medirse en una escala del 0 al 11 permite comparaciones. ASÍ, regiones con una huella con valores entre 11 y 8 corresponden a países más desarrollados e industrializados.

El área productiva total de la Tierra es calculada en 13.600 millones de hag, es decir 2,1 hag. por persona. Sin embargo, para el 2005 la huella ecológica calculada por persona fue 2,7 hag., superando en 0,6 hag. la capacidad de lo que puede ofrecer nuestro Planeta. Los registros más recientes mantienen esa tendencia. Esta diferencia indica que cada uno de nosotros utiliza más superficie del planeta por año para cubrir sus





necesidades de consumo de recursos de lo que éste puede proporcionarnos.

### ¿Cómo podemos reducir la huella ecológica?

Usar transporte limpio. Es decir, incrementando el uso de transporte público, bicicleta, ir caminando. Las principales emisiones de CO<sub>2</sub> que son los ciudadanos se debe al uso de vehículos motorizados que necesitan combustibles fósiles para funcionar.

-Ser más eficientes en el hogar. Esto es acondicionando el hogar colocando aislamientos en las paredes, techos y pisos para evitar usar un exceso de energía para calefaccionar en invierno y enfriarlo en verano. Usando lámparas de bajo consumo, evitando tener aparatos eléctricos conectados cuando no los estamos usando.

-Reducir la huella de los alimentos. Si compramos productos locales en vez de importados disminuimos de forma considerable la emisión a la atmósfera de CO<sub>2</sub>, ya que reducimos el transporte necesario para su distribución. Eligiendo productos que tengan el mínimo los envases y estuches, o incluso sin estos, por ejemplo, comprando a granel y así estaremos reduciendo el CO<sub>2</sub> que se emite en la

producción de plásticos y el volumen de residuos.

-Reducir el consumo del agua potable para usos que no lo necesitan. Acciones como tomar una ducha en vez de un baño, arreglar las canillas que gotean y cerrarlas en los lapsos en que no la necesitamos (ej: al lavarse los dientes o los platos), reducir tiempo en la ducha.

-Reducir nuestros residuos. Podemos hacerlo comprando productos más duraderos, que tengan menos embalaje, reutilizarlos, reciclarlos, reemplazar productos plásticos por otros materiales que sean degradados fácilmente, siempre que sea posible.

Es cierto que grandes cambios están en manos de pocos, y que nuestra forma de organización precisa el compromiso de los gobiernos para coordinar acciones tendientes a cambios contundentes, especialmente de países muy industrializados, pero mientras tanto, puede comenzar a instrumentarse mejoras a través de nuestro comportamiento, logrando cambios culturales que modifiquen estrategias hasta hoy inalterables. De esta manera, nos transformaríamos en verdaderos agentes de cambio favorables al medio ambiente y a nosotros mismos.

